

Algo de lo que hablan todos en Lorca: **EL BANCO DE VIZCAYA**

DON RICARDO MONTOYA (arquitecto) CAPARROS (ingeniero) HAN CREADO

Una proeza:

Dos grandes figuras de la arquitectónica moderna han dejado una obra para el futuro



Cuatro hombres para una obra colosal

De izquierda a derecha, don Juan Martínez Caparrós, ingeniero; don Francisco Martínez Jiménez, aparejador; don Antonio González Fuentes, delineante proyectista, y don Ricardo Montoya García, arquitecto. Cuatro hombres para una obra colosal.

Un auténtico acontecimiento constituyó la inauguración en Lorca del nuevo edificio para la sucursal que el Banco de Vizcaya ha creado en la "Ciudad del Sol".

Al acto inaugural asistió lo más destacado de la vida lorquina. Los industriales, artistas, políticos y personajes de la alta sociedad estuvieron presentes en este acto que congregó al "todo Lorca".

Realmente, era lógica la ex-

pectación despertada. Y lógica también la afluencia, así como el aire de distinción que se respiraba en el ambiente, un ambiente del que eran figuras destacadas don Ricardo Montoya y don Juan M. Caparrós, artífices de la hermosa obra, secundados espléndidamente por don Francisco Martínez Jiménez y don Antonio González Fuentes, Arquitecto, ingeniero, aparejador y delineante, han sido los cuatro ases de la baraja.

Con las autoridades y persona-

lidades locales, se encontraban presentes en el acto el director de la oficina principal del Banco de Vizcaya en Murcia, acompañado de los de Alicante, Granada y Cartagena y otros altos puestos de la Banca regional.

AL ABLA CON DON RICARDO MONTOYA

Siendo noticia la inauguración de una sucursal bancaria en Lorca, lo es más cuando tiene las características arquitectónicas, plásticas y funcionales que se

dan en la obra protagonizada, como primeras figuras, por el prestigioso arquitecto don Ricardo Montoya y el destacado ingeniero don Juan Martínez Caparrós.

Estimamos que esa obra bien merece el aplauso de todos. Y no vacilamos a la hora de recoger los elogios que Lorca ha tributado a sus artífices cuyas impresiones hemos recogido para LINEA.

En primer lugar hemos entablado diálogo con don Ricardo Montoya, un hombre que a su extraordinaria capacidad profesional añade una calidad humana poco común, una sencillez encomiable y una simpatía sin límites.

—¿Es esta —le preguntamos— su gran obra "monstruo"?

—En efecto. Y estoy francamente satisfecho de ella.

—¿Tiene Lorca posibilidades arquitectónicas?

—Piensa que Lorca es un maná en el que un artista puede desarrollar siempre una tarea importante. Desde el punto de vista arquitectónico Lorca ofrece unas grandes posibilidades, bien entendido que cada ciudad, con sus peculiaridades, abre un marco para la adecuada actividad creadora.

Huelga preguntarle si han sabido aprovechar esas condiciones naturales. Y digo que huelga porque la hermosa obra, a la vista, sugiere solamente afirmaciones.

—Opino —afirma el señor Montoya— que Lorca está en línea ascendente. Su capitalidad, sus condiciones naturales, su importancia económica y de todo orden hacen de ella, partiendo de un gran pasado, una ciudad de espléndido futuro. Eso, como en tantas cosas, sigue el camino marcado por la capital de la provincia.

—¿Ha recibido la colaboración precisa?

—Hemos trabajado en equipo. Todos hemos dejado abandonadas muchas cosas para culminar esta obra. Hemos hecho cuanto ha estado a nuestro alcance. Verla concluida es el gran premio a una tarea estimulada por el entusiasmo.

El cronista piensa que ha habido algo más. Porque ese entusiasmo ha estado apoyado, cimentado, en una gran capacidad creadora, en una excepcional solidez profesional.

"VI UNA GRAN VENTANA ABIERTA"

Del arquitecto al ingeniero: Dos

hombres de gran capacidad creadora, dos técnicos, dos artistas dispuestos también a la tarea del diálogo, son para el autor de estas líneas un cauce interesante para el desarrollo de la actividad informativa.

Ahora, casi sin solución de continuidad, hemos entablado contacto con don Juan Martínez Caparrós, el espléndido ingeniero.

—Como construcción, ¿qué es el Banco de Vizcaya?

—Fundamentalmente, un camino a la ilusión. Cuando Ricardo Montoya me dio el proyecto, yo vi una gran ventana abierta. La Dirección de la entidad nos dio grandes facilidades. Confío plenamente en nosotros. No puso en absoluto limitaciones. La respuesta no podía ser más que el esfuerzo, la ilusión, el trabajo, el desarrollo de las ideas.

—Y las consecuencias están ahí...

—Sí. Una obra terminada en setenta días.

Parece increíble, señores. En setenta días, en muy poco más de dos meses, Lorca ha visto incrementada su fisonomía ciudadana con la presencia de una obra verdaderamente importante.

—Usted, don Juan, se ha mostrado aquí como un constructor pleno de inquietudes.

—Cierto. He puesto en esta obra una fuerza nueva. Diríase que me he robustecido. Y, ciertamente, confieso que hacía 25 años que no ponía tanta ilusión en una obra.

La inquietud, el ansia de trabajo, el afán de superación, el esfuerzo común, ha dado un resultado óptimo. Vieron una ventana abierta y supieron pintar el más bello panorama, para que todos nos deleitáramos en su contemplación.

Don Francisco Martínez Jiménez, aparejador, coincide en todo con las apreciaciones de los grandes responsables de la obra.

—Mi labor —nos aclara— ha sido menos intensa y menos trascendente. Pero estoy de acuerdo con don Ricardo cuando dice que no hay obra buena sin buen propietario.

Ellos, para el desarrollo de su actividad, precisaban vía libre. Y la obtuvieron. Uno piensa que los propietarios sabían bien lo que llevaban entre manos al conceder su confianza a los señores Montoya y Martínez Caparrós.

Para terminar esta rueda de preguntas, entablamos diálogo con don Antonio González Fuentes, delineante proyectista.

—¿Podría realizarse esta misma obra en la Gran Vía de Madrid?



Un detalle, de los muchísimos que tiene la obra, del gran mural pirograbado del genial Párraga